

dad de Jesucristo. Son posteriores a las del evangelio de San Mateo y mucho más breves que éstas. Cada una de ellas consta de tres partes bien definidas: una breve introducción el comentario al texto bíblico, y una conclusión con orientaciones prácticas.

Los profesores Isabel Garzón y Santiago García-Jalón, de la Universidad Pontificia de Salamanca, se han encargado de la traducción castellana, conjugando con brillantez la profusión terminológica griega, con la claridad y riqueza de la lengua castellana; han logrado así una perfecta sintonía entre el pensamiento del autor antioqueno del siglo V y el del lector de nuestros días. Esta clase de trabajos, me refiero al de traducir una obra griega a versión castellana, encierra no pequeñas dificultades; pero cuando el resultado es positivo, como en la presente circunstancia, sus autores no son merecedores sino de toda clase de elogios y agradecimientos.

Se trata, pues, de un libro perfectamente válido no sólo para mejor conocer la historia de la Iglesia en unos años un tanto revueltos, desde el punto de vista no sólo doctrinal, sino también para fijar con acierto los aspectos más nucleares de la doctrina católica. Además, el lector encontrará no pocos aspectos y utilidades ascéticas que le acercarán al modelo único de todos: el Hijo de Dios hecho hombre, Jesucristo. Entre otros puntos de mira, San Juan Crisóstomo es un eslabón imprescindible, por la sencillez de su predicación y la profundidad teológica que respiran sus escritos, para alcanzar la recta doctrina del cristianismo.

M. Merino

CIRILO DE ALEJANDRÍA, *¿Por qué Cristo es uno?*, («Biblioteca de Patrística», 14), Ciudad Nueva, Madrid 1991, 134 pp., 13 x 20,5.

Como ya es habitual en esta colección, la obra del obispo Cirilo de Alejandría viene precedida de una cuidada introducción, realizada por el prof. Luigi Leone. No faltan las oportunas indicaciones biográficas y de bibliografía sobre el alejandrino. Son igualmente dignas de destacar las páginas (10-16) dedicadas a enmarcar la doctrina teológica de los años en que se supone fue escrita esta obra de San Cirilo. También encontrará el lector referencias interesantes sobre la tradición manuscrita del texto, al igual que las traducciones más importantes que sobre el mismo se han realizado.

El contenido de *¿Por qué Cristo es uno?* refleja los distintos puntos doctrinales que se ponían en duda en la época en que fue escrito, (años 434-437). El objetivo fundamental de este diálogo —en esta forma nos ha sido transmitido—, era contrarrestar la influencia ejercida por la doctrina nestoriana, que negaba la maternidad divina de la Virgen María y confundía la unidad de Persona con la doble naturaleza existentes en Cristo. Precisamente estos dos puntos doctrinales son los que comprende todo el diálogo del Obispo de Alejandría. Por lo que al primero se refiere, Cirilo defiende la doctrina tradicional de que María es Theotokos (Madre de Dios) frente a las denominaciones nestorianas de Christotokos (Madre de Cristo) o Anthropotokos (Madre del hombre). Con relación al segundo punto, el Padre de la Iglesia afirma la unidad de Persona (la segunda de la Santísima Trinidad) y la dualidad de naturalezas (divina y humana) integras y perfectas del Verbo de Dios hecho hombre, Jesucristo. Estos dos aspectos doctrinales son defendidos por Cirilo con una metodología apropiada: el recurso a los textos de la Sagrada Escritura.

La traducción castellana de este escrito, realizada por el prof. Santiago García-Jalón, ha tenido en cuenta la versión griega, y conjuga con maestría la fidelidad al pensamiento del Obispo alejandrino con la

intelección del lector de nuestros días. Puede decirse que se trata de un vehículo perfectamente adecuado para entablar relaciones entre el autor del siglo V de nuestra Era y los hombres de nuestra época. Máximo si se tiene en cuenta que se trata de transmitir o entender, según el caso, aspectos doctrinales del cristianismo que radican en su mismo núcleo, como es la Maternidad divina de María y la divinidad de Jesús de Nazaret.

Se trata, pues, de un volumen apto no sólo para la lectura que ennoblecía el espíritu humano, sino también para facilitar la comprensión de aspectos fundamentales de la doctrina católica.

M. Merino

Ubaldo PIZZANI-Guido MILANESE, *Commento al «De Musica» di Agostino d'Ippona*, ed. Augustinus, («Lectio Augustini», V), Palermo 1990, 90 pp., 15 x 21.

El presente libro recoge un resumen de los estudios que se desarrollaron en la Settimana Agostina Pavese donde los profesores Cattin de Padua, Milanese de Milán y Pizzani de Perugia, introdujeron, leyeron y comentaron respectivamente los libros I, II-V y VI, del *De Musica* de San Agustín. Las actas se publican en la colección «Lectio Augustini», que además de haber dedicado varios volúmenes a las *Confessiones*, incluye estudios de obras filosóficas escritas por San Agustín en tierra de Italia. Se encuentran publicados 7 volúmenes en esta colección.

San Agustín empezó a escribir *De Musica* después de su bautismo y lo acabó en la quietud de Tagaste en el año 389. Este libro formaba parte de un proyecto, que quedó simplemente esbozado, sobre las artes liberales que «a partir de las cosas corporales, sirviesen

de escalones seguros para alcanzar o conducir a las realidades incorpóreas. Pero sólo he podido escribir el libro sobre la gramática, el cual se ha perdido, y los seis libros sobre la música, relativos a la parte del ritmo» (*Retractationes* 1, 6). San Agustín declaró que tenía la intención de continuar estos seis libros sobre el ritmo con otros seis dedicados a la melodía.

En estos libros dedicados al ritmo se trata de exponer una técnica, centrada sobre todo en las relaciones numéricas que regulan el metro y los ritmos latinos, a la vez que el libro VI regula el paso que va de las artes liberales a la reflexión filosófico-teológica.

El profesor Milanese, analizando los libros II al libro V, trata de ofrecer indicaciones generales sobre los problemas presentados en los libros centrales del *De Musica*. Luego presenta un breve resumen del contenido de estos libros, y finalmente da una serie de indicaciones relativas a la influencia cultural de los libros «técnicos» de la producción agustiniana.

El profesor Pizzani realiza un estudio sobre los libros I y VI. En el estudio sobre el libro I, habla primeramente de la relación de éste dentro de las demás obras agustinianas, pasando a continuación a comentarlo. Posteriormente en un último artículo presenta el libro VI, comentando entre otras cosas la singular teoría de S. Agustín sobre la sensación con sus implicaciones en el plano de la antropología y de la escatología cristiana: pecado original, animación del cuerpo por el alma, resurrección de la carne, relación alma y cuerpo, y dentro de este campo quién es inferior y superior, y si el alma podía ser considerada esclava del cuerpo. De este modo se aprecia que la música formaba parte de un amplio saber cultural —las artes liberales— puesto al servicio de la filosofía y de la teología.